

FILMS SELECTOS

de Catalunya



Lucien Littlefield, artista de la M.-G.-M.

30.

GLS

AÑO II N.º 43
8 de agosto de 1931

EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda. — Bajo la sombrilla, por J. M. — La polémica del cine: opinión de Marcos Redondo, por Antonio Orts-Ramos, etcétera.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

526.X.-20



GARY COOPER y MARLENE DIETRICH
en una escena de la película
MARRUECOS
ES UN FILM PARAMOUNT

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRÁFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Gironas
Tres meses. 375
Seis meses. 750
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475
Seis meses. 950
Un año. 19.



CADA SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



SIN NOVELAS, SIN NOVIO, SIN CINE...

Por una singular inclinación hacia todo lo delicado y sensitivo, profesamos a la mujer una peregrina veneración que nos convierte, en ocasiones, en un verdadero quijote de la cortesía.

Por eso, un sentimiento delicado de mujer, una acción inspirada por el genuino espíritu de la feminidad, tiene para nosotros tanta seducción, que quisiéramos a un tiempo ser quijote y redentor de la mujer que siente u obra así.

Y, en esta ocasión, con un motivo que parece tan alejado de las cosas delicadas del alma femenina como el cine, hemos sentido una vez más el impulso heroico del paladín que sería capaz de salir a hacer la guerra al mundo entero sólo por complacer los caprichos de su dama.

Andábamos, pues, divagando por las callejas de un pueblo montañoso para gozar del ambiente fresco del anochecer y desperezarnos de la somnolencia, pesada como un plomo, que dejan caer las primeras horas de las tardes de verano. Era un día de fiesta, y el incesante ir y venir de caras desconocidas nos daba la sensación de que el pueblo entero se había echado a la calle a pasear.

Pero no: todo el pueblo no había salido a pasear. En las tiendas, humildes y obscuras, se veían todavía figuras de mujer — muchachas soñadoras que empiezan a declinar, niñas graciosas que se van haciendo mujer —, estoicamente sentadas junto a la puerta, como si esperasen una visita de cumplido que les impidiese salir de casa.

Pensábamos: en realidad, ¿por qué se quedan en casa esas muchachas, en vez de salir a lucirse por el parque chiquitín y recogido de este pueblo, o a recorrer, a hora tan deliciosa, los senderos silvestres que conducen a las fuentes y a los bosques?

Nuestra prolongada permanencia en el pueblo nos facilita un tanto entablar conversación con una de esas muchachas que miran pasar silenciosas la procesión de la gente. Hablamos primero del tiempo que hace. Luego llega la interrogación, de intención solapada:

— Parece que se aburre usted aquí sola.

— ¡Ah, sí! — surge espontánea y precisa la contestación —. En verano no sabe una dónde ir, y para andar pasando de arriba abajo por ahí, prefiere quedarme en casa.

— Ha dicho usted que eso es en verano. En invierno, pues, ¿dónde va para distraerse mejor?

— Al cine — responde con cierta vaguedad que recuerda la nostalgia con que se habla de las cosas queridas.

Y prosigue:

— En invierno, el cine es mi mayor distracción. No es que aquí hagan películas muy buenas, pero a mí el cine me gusta muchísimo, y voy a ver todo lo que hacen. Y le advierto que soy muy torpe para estas cosas, porque, si veo hoy una película, al día siguiente apenas si me acuerdo de lo que he vis-

to. Así como mis amigas recuerdan fácilmente los argumentos y saben cómo se llaman todos los artistas, yo no recuerdo más que si me gustó o no me gustó. Aunque he de decirle que casi todas las películas me gustan, porque yo voy al cine, ¿sabe usted?, como a un espectáculo que positivamente me divierte, sea lo que sea lo que hagan. Por eso tengo ganas de que llegue pronto la temporada de invierno, para irme al cine con mi madre y mis hermanas y pasar las tardes distraída. Aun mis amigas pasan el verano más o menos divertidas, porque casi todas tienen novio, y la que no, se entretiene leyendo novelas. Pero yo ni tengo novelas para leer ni novio para cortejar... ni cine para ver películas... —

No quisimos saber más. ¿Para qué continuar el análisis del caso de esa muchacha de pueblo a quien el verano, con el cierre del cine por el calor, plantea una verdadera tragedia espiritual?

Salimos con el espíritu angustiado de aquella tienda vulgar, en que se consumía el espíritu hermano de una mujer sin libros, sin novio y sin cine. Nuestro romántico quijotismo hubiera querido hacer de nosotros mismos el novio complaciente y seductor que pusiera en el corazón de esa doncella una llama de gozosa ilusión. Si hubiésemos tenido allí, en aquel preciso instante, los libros de nuestra biblioteca, todos se los hubiésemos dado para que, leyendo, se hubiese olvidado de que vivía sin novio y sin cine. Y si hubiésemos tenido a nuestro alcance el mágico poder de las hadas, todo él lo hubiéramos puesto un momento en acción para transponer a este rincón de montaña los más lujosos cines del mundo con todas las cintas maravillosas que en ellos divierten a muchas mujeres a quienes sobran libros bonitos para leer y hombres galantes para coquetear.

Y todo lo quisieramos hacer para que esta linda muchacha de pueblo — sencilla en el vestir, cariñosa en el hablar, nostálgica en el mirar — tuviese el pleno goce del cine por que suspira.

Pero nuestra quijotería es inútil. El novio no se improvisa así como así, ni el libro se viene solo a las manos, ni el cine se abre por sólo nuestros deseos. Y, al mismo tiempo — ¡oh desdicha de lo imposible! —, nos duele la soledad espiritual de esa mujer.

Hagamos, pues, algo por ella. Invocaremos, al menos, la pronta llegada del tiempo otoñal. El tiempo de otoño que abra las puertas del cine. El cine donde se iluminen las escenas que hagan reír o llorar. Las películas que han de traer la distracción a esa mujer que hoy, sentada a la puerta, contempla aburrida el ir y venir de la gente del pueblo.

Y, con ella, reciban el gozo todas las muchachas de corazón y alma virgen que, en cualquier rincón del mundo, suspenden por el cine, al no tener ni novelas bonitas que leer ni novio complaciente con quien hablar de amor...

LORENZO CONDE

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

First National Stu-
dios, Burbank, Calif.

Dorothy Mackaill
Bernice Claire
Marilyn Miller
Doris Dawson
Colleen Moore
Billie Dove
Antonio Moreno
Douglas Fairbanks,
Jr.
Jack Mulhall
Donald Reed
Alexander Gray
Corinne Griffith
Alice White
Loretta Young

Warner Brothers
Studios, 5842 Sunset
Bvd., Hollywood,
California

John Barrymore
Al Jolson
Monte Blue
Myrna Loy
Betty Bronson
May McAvoy
William Collier, Jr.
Edna Murphy
Dolores Costello
Lois Wilson
Louise Fazenda
Grant Withers
Ayudre Ferris

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

294. — Mamín desea conocer las principales cintas filmadas por Ramón Novarro en calidad de primer protagonista.

295. — Un joven alegre pregunta: ¿Serían tan amables que me indicasen las películas en que haya intervenido mi artista predilecta, Mona Maris? También deseo saber el peso y estatura de esta simpática artista.

296. — William pregunta: ¿Trabaja actualmente René Adorée en el cine? ¿Habrá algún lector que tuviese la amabilidad de proporcionarme la biografía de Joan Crawford? Para solicitar un retrato a una artista, ¿hay que acompañar con la carta algunos sellos?

297. — Greta Garbo Cuarto y Lon Chaney Quinto desearían que algún lector de FILMS SELECTOS contestara a estas preguntas:

Biografía de Dina Gralla y estudios en que se encuentre actualmente.

Si existen libros relativos al estudio de los artistas de cine; su precio y lugares de venta.

Si Greta Garbo está casada, y si es cierto que la Paramount va a construir un estudio en Madrid.

298. — Minelacki y Wabi acuden por primera vez a esta simpática sección y solicitan de los amables compañeros la respuesta a las siguientes preguntas:

¿Quién es la compañera de Ricardo Cortez en la película *Nuevas generaciones*, y la de Douglas en *El signo del Zorro*?

Deseamos saber la edad, talla y peso de Dorothy Jordan y también algunos datos de su vida.

¿Creen que volverá a trabajar René Adorée?

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Muntaner, 10. - Barcelona

OXILON

VENTA EN TODA
BUENA PERFUME-
RÍA Y FARMACIA

¿Filmó alguna película sonora Ken Maynard? ¿Cuál es la edad y dirección de este artista?

299. — Román Ibero agradecería le dieran la dirección de Conchita Montenegro, Rosita Moreno, Mona Maris, Luana Alcañiz, Imperio Argentina y Rosita Ballesteros.

300. — Una romántica pregunta: si hay algún amable lector que sepa si Billie Dove ha filmado alguna película sonora y cómo se titula.

301. — Lupino Mac Donald desearía que algún lector le contestase a lo siguiente:

El peso, edad, estatura, dónde nació, fecha, dirección y si envía su fotografía a quien la solicita, Imperio Argentina.

Oskar espera de la amabilidad de los lectores de FILMS SELECTOS contesten a las siguientes demandas:

302. — ¿Está aún muy lejano el día que los jóvenes españoles puedan ser artistas de cine, sin tener que aventurarse para ello al tan manoseado viaje a Hollywood?

303. — ¿Es verdaderamente imprescindible, para ser admitido en el cine, saber esa lista interminable de deportes y poseer esas magníficas condiciones de altura, fotogenia, etc., tan conocidas por todos?

304. — Desearía conocer por algún lector de esta revista la forma de obtener alguna foto de Brigitte Helm y si se le puede escribir en castellano.

CONTESTACIONES

Dos contestaciones de Tahoser:

250. — Para la demanda número 118: (En la revisión con el número 116.) Para José Flórez: Dirección Ufa es: Ufa Film, Vertrieb Kothenstrasse, número 1-4. Berlin W. 9.

Dirección de la Gaumont es: Studios, Lime Grove. — Shepherd's Bush, Londres W. 12.

De Francia tengo las siguientes: Plus Ultra Films, Natura Guichard y C.º 58 rue d'Hauteville, París.

Cine Alliance Films. 14, avenue Trudaine, Paris, IXº.

Les Cinematographes Phœbe, 8, rue de la Michodière, París, IIº.

Les Films Jean Epstein. 2, rue Bleue. — París, IXº.

Les Films Baroncelli. 94, rue Saint Lazare, Louvre. — París, IXº.

De Alemania: Amelka. — Sonnenstrasse, 15, Munich.

La Fil Produktion Carlo Aldini Co., C. H. Friedrichstrasse, 27, Berlin.

Omnia Film G. m. b. H. — Friedrichstrasse, 18, Berlin SW. 50.

Albertini Film G. m. b. H. — Enckeplatz, 6, Berlin S. W. 50.

Albani Film. — Kaiserallee, 172, Berlin.

De Inglaterra: British Productions, Selborne Road. — Hove, Londres.

Famous Players British Studios. — Poole Street, Islington, Londres.

Walter West Productions. — Temple Road, Cricklewood, Londres N. W.

Pavillion Studios. — Portmout Road, Esher, Surrey, Londres.

251. — Para la demanda número 123: No, pues ahora vuelve al cine sonoro en *Mentiras o perfidias* de la Paramount con Emil Jannings y Gary Cooper, y en *The Southerner* con Soussani, A. Marcella y Theodore Von Eltz.

Las canciones del film *Alta sociedad* tienen traducción española.

Maria Villalobos es Lupe Vélez.

Cuatro contestaciones de Roncisca Albalí:

252. — Para *Una futura farmacéutica*: William Haines nació el 1.º de enero de 1900, en Stanton (Virginia) y trabaja en la Metro Goldwyn Mayer Studios. Debutó en el cine el año 1922. Tiene el cabello castaño, los ojos pardos y mide 1,82 metro. Es soltero. William traducido al español significa Guillermo. Entre sus films se recuerdan: *Fiebre de primavera*, *El triunfo de Kelly*, *Un tipo bien*, *El sargento MacLacara*, *El cadete de West Point* y otros muchos.

253. — Para Antonio Vidal: La protagonista de *Cain* es Rama Tahé; la de *Sally* es Marilyn Miller.

La dirección de Lois Moran es: Lasky Studios, Hollywood (California); la de Lily Damita, Friedrichstr., 224, Sascha Film, Berlin, SW. 48; la de Laura La Plante, Universal Studios, Universal City (California).

Mary Brian es soltera y nació el 17 de febrero de 1909 en Corsicana (Texas).

254. — Para *Mikey Mouse*: Biografía y dirección de Gilbert Roland. Se llama, en realidad, Luis Alonso y es hijo de un torero español, conocido por el apodo de «Paquirro». Nació en Ciudad Juárez (Méjico), el año 1903, y hace su primer papel de importancia en *La dama de las Camelias*, con Norma Talmadge. Cabello negro, ojos pardos y 1,79 metro de estatura. Su dirección es: Universal Studios, Universal City (California).

Biografía y dirección de Antonio Moreno: Es español y madrileño por añadidura. Nació el 26 de septiembre de 1888, y muy niño le llevaron a América, donde se ha casado con Daisy Canfield Danziger de distinguida familia neoyorquina. Recientemente adquirió la nacionalidad norteamericana. Su verdadero nombre es Antonio Garrido Monteagudo Moreno. Su dirección es: Athletic Club, Los Angeles (California).

255. — Para la demanda 96: A mi juicio la artista que interpreta con mayor perfección el papel de ingenua es Mary Brian.

Antonio Cunellas fué elegido con María Casajuana, entre gran número de concursantes, por la casa Fox en Barcelona y contratado para Hollywood, pero fracasó en Norteamérica y de allí pasó a Alemania. No ha sido, por lo tanto, protagonista de ninguna película en América.

Maria Korda es esposa del famoso director alemán Alexander Korda. Nació en Budapest y fué educada en un convento. Empezó su carrera como bailarina en el Teatro Real de ópera de su ciudad natal. Ganó fama después como actriz cinematográfica trabajando para la casa Ufa, y su primer film americano, titulado *La vida privada de Helena de Troya*, alcanzó un éxito clamoroso, a raíz del cual fué elevada a la alta categoría de «star». Tiene veintiocho años, es rubia, y sus ojos son de un color azul gris.

Mae Murray se llama en realidad Marie Adrienne Koenig. Es rubia. Su primer marido fué William Schwenker. Está casada con el príncipe Mdivani y confiesa tener treinta y cinco años. Unos aseguran que nació en 1893 y otros en 1886. Se sabe que tuvo un hijo de su último marido el príncipe Mdivani, y que durante más de un año guardó el secreto de esa maternidad.

Francesca Bertini nació en Florencia el año 1888, aunque algunos panegiristas suyos sitúan este acontecimiento en Nápoles, y en el año 1891. Su verdadero nombre es Elena Vitiello, que cambió al debutar en el cine, allá por 1906, para dar gusto a su familia, perteneciente a la alta burguesía y completamente opuesta a ese propósito. Desde su debut, haciendo la Leonora del *Trovador*, hasta el año 1920, en el que se casó con el literato francés Paul Cartier, interpretó unas doscientas tres cintas, en las que puede decirse que están incluidas las obras maestras del entonces floreciente arte cinematográfico italiano. Fué su último film *La condesa Sara*, y tras breves años de eclipse, la reina del cine, como se la llamó antes, reaparece, con éxito inferior, en *El fin de Montecarlo y Odette*.

256. — Para *Una aficionada al cine* contesta Angel Mareca de Alagón: La dirección de Charles Farrell y Janet Gaynor es: Fox Studios, 1401 n. Western Avenue, Hollywood (California).

MARCOS REDONDO

GOZAR de una popularidad tan grande como la que disfruta Marcos Redondo, tiene sus dificultades verdaderamente molestas. Entre ellas, no poder ser puntual a las citas. Mas como quiera que yo no gozo de ninguna y no me salen al paso los admiradores a pedirme autógrafos y retratos dedicados, sobrannme a veces las horas para esperar, en donde me señalan, más del tiempo capaz de desesperar a cualquiera.

Por eso, sin grandes inquietudes, aguardé al conocido barítono en el escenario del teatro Novedades hasta que la muchedumbre de sus admiradores lo dejó libre, y por eso acepté las disculpas que me diera por no haber acudido a la hora fijada para celebrar esta entrevista.

Pero como el ritmo ordenado de un hombre ocupadísimo, como lo es Marcos Redondo, no puede sufrir alteraciones sin un completo trastorno en el engranaje de sus quehaceres, al retrasar cualquiera de éstos, todos los demás sufren en su cumplimiento cierta precipitación, que los demerita notablemente. Consecuencia de ello es que esta entrevista adoleza de inconsistente.

—¡Oh, sí, ya lo creo! Muy interesante el cine — me dice Redondo, mientras se embadurna la cara ante el espejo de su camerino.

—De efectivo interés? — le pregunto mientras se encuesta una peluca.

—Sí; ya lo creo. Es de esos artes que ni siquiera necesita de reglas para imponerse. En el cinematógrafo, lo que el objetivo ve mal, mal lo ve todo el mundo; y de ahí que se haya afinado tanto la vista de los que desde un trípode captan con una sencilla máquina fotográfica los asuntos que tanto nos distraen luego al verlos pasar por la pantalla.

—Pero de todos los modos sus reglas tendrá esa operación a que usted hace referencia — le digo.

—Claro que sí. Pero yo no me refiero a las reglas que en sí llevan todas las técnicas, sino a esos vagos preceptos que de cosas sencillísimas hacen ciencias abstrusas.

—Lo cree usted superior al teatro?

—No. Ni superior ni inferior. Creo que es una cosa distinta. Como lo son la fotografía y la pintura, a pesar de que ambas persigan una misma finalidad.



—¿Qué le parece el sonoro?

—Pues que ha resuelto el problema de la reproducción de los sonidos inherentes a toda ficción copiada de la vida, como jamás pudo, ni podrá, resolverlo el teatro.

—Y la palabra sincronizada, ¿le parece aceptable?

—No está mal. Hay operetas, como «El desfile del amor», que difícilmente se podrían superar en dicción por una compañía disciplinada.

—Y el canto?

—Me gusta. Al principio creía que al mecanizar la voz perdería ésta toda la movilidad que le presta el sentimiento del artista, opinando que las inflexiones se petrificarian dentro de la rígida acústica de las bocinas. Pero me he equivocado y me alegro.

—¿Le gustan los artistas de la pantalla?

—Sí.

—¿Quiere darme algún nombre?

—Charlot, Greta Garbo, Vilches... ¡Redondo!

—¿Cómo? — pregunto.

Y al levantar la cabeza de la cuartilla en donde voy tomando nota de lo que el popular barítono me dice, veo que éste ha desaparecido del camerino. Entonces me doy cuenta que el Redondo que he anotado no ha sido pronunciado por Marcos, sino por el traspuente llamándolo a escena.

Al cabo de unos minutos se oye una ovación prolongada y, al terminar los aplausos, aparece en la puerta del camerino el cantante, ciertamente satisfecho. Leuento la equivocación que he sufrido y juntos reímos el error. Que quizá algún día no lo sea.

A. ORTS-RAMOS

UN FILM ESCRITO SOBRE INFORMES OFICIALES



La notabilísima cinta «M» ha sido escrita con un fin altamente humanitario; así lo afirman Fritz Lang y su esposa y autora de la película, Thea von Harbou, a cuya pluma se deben obras tan importantes como «Metrópolis» y la adaptación de «Sigfrido», que en la pantalla se conoce con el nombre de «Los Nibelungos».

Dice el eminente director:
«Los adelantos de la edad moderna



Fritz Lang

han sobrepasado a todas las maravillas que la antigüedad acumuló en las fantásticas narraciones de «Las mil y una noches.» Hoy en día cualquier sensato habitante de la Europa central que necesite recorrer con presteza la distancia que separa Berlin de París, ¿para qué ha de implorar el auxilio del caballo encantado, si tiene a su disposición un veloz auto de carreras, y el

tapiz volador puede substituirse ventajosamente por un aeroplano?

Para ver realizado el ensueño del jardín de Aladino, basta con recorrer la perfeccionada maquinaria del Luna-park, admirando las sensacionales sorpresas que nos ofrece su funcionamiento, y la prensa nos da a diario informaciones de comedias y tragedias humanas, que, por lo fantásticas, románticas o terroríficas, van más allá de cuanto pueda imaginar el námen del autor dramático o del novelista. ¡Así es la vida!

Esto me ha hecho concebir la idea de seguir el ritmo de la época actual, condensando sus emociones en una película construida sobre la base de hechos ciertos.

No hay más que darse el trabajo de leer las informaciones de alguna causa célebre, como, por ejemplo: el horrible doble asesinato de los hermanos Fehse, en Breslau, o el caso de la infeliz niña Hilda Zäpernick, para hallar un riñón material de encontrados sentimientos, bajas pasiones, rastreñas denuncias e ingeniosos esfuerzos para ofuscar a la policía.

Este estado de cosas me ha hecho pensar en la consecuencia de presentar al público un film rigurosamente basado en informes oficiales, que merecía llevar el nombre de «Película de la realidad», y que sea la artística reproducción, no sólo de las escenas y horrores del crimen, sino el reflejo de la psicología de los criminales, delatando los medios de que se valen y los recursos que emplean para seducir a sus inocentes víctimas que, por regla casi general, se reclutan entre criaturas en la infancia o adolescencia.

La noticia, dada por varios diarios de la capital, de que los bajos fondos

del mundo criminal de Berlin, escandalizados por los repetidos crímenes del asesino de Düsseldorf, y nerviosos por las repetidas rachas de la policía, habían decidido buscar al desconocido cri-



Thea von Harbou

minal por su propia cuenta, me ha parecido tan rica en promesas cinematográficas, que no ocultaré el miedo que he pasado; temiendo que algún colega pudiera anticipársese en la utilización de tan interesante y humanitario tema.

Mi propósito es que esta cinta, extraída de las crónicas oficiales, sirva de aviso como esas flechas de madera que en los caminos indican los pasos peligrosos y salvan a veces la vida de los incautos caminantes o turistas. Si con nuestro film conseguimos disminuir en algo el peligro que actualmente amenaza a los débiles y los niños, daré mi trabajo por bien empleado, y la película habrá realizado las esperanzas con que fué escrita.

La epidemia criminal de los últimos años, con su múltiple y sombrío acompañamiento de tipos anormales, absurdos incidentes y aberraciones sensuales, ya hacia tiempo que venía llamándome la atención y despertando en mí el deseo de crear una película que pudiera combatir eficazmente ese gigantesco peligro del orden y la tranquilidad social. En Kürten, el múltiple asesino de Düsseldorf, encontré, por fin, el prototipo de lo que yo buscaba, y en este caso, como en los crímenes anteriores, tampoco faltó el inevitable acompañamiento de circunstancias, que reunidas constituyen una forma típica.

De esta abundancia de materiales y con la eficaz ayuda de mi esposa, he tomado los hechos más culminantes y característicos, constituyendo con ellos el argumento de una película. El film que llevará por título «El asesinato entre nosotros», ha de ser un documento,



Peter Lorre, protagonista de «M»



Interesante escena de la película «M»

un extracto de lo que a diario ocurre, y al mismo tiempo una verídica representación que ponga en claro los tenebrosos manejos de esos monstruos con figura humana.

Mi deseo era alumbrar con la clara luz de la lógica los más oscuros pasajes de un proceso por múltiple asesinato, mas para ello no me he apartado ni un ápice de la verdad. Ateniéndome con escrupulosa exactitud, en todas las fases de la acción, a lo que he podido extraer de las siguientes fuentes:

Cartas del desconocido criminal a la policía y redacciones de varios diarios, escritas las unas para afianzar la creencia de perturbación mental y otras con evidente propósito de extraviar la acción de la justicia; informaciones periodísticas, actas de la policía, denuncias más o menos bien intencionadas y por último las referencias de las curiosas pesquisas emprendidas por el mundo criminal de Berlín en busca del asesino.

Nuestra cinta rebasa las proporciones de una mera reproducción artística de hechos sucedidos, y descubre caminos que desde un principio conducen a impedir los asesinatos, evitando la aproximación del asesino a su víctima y haciendo por lo tanto ilusorio el crimen. Mas también esta fase del film se funda en la realidad, como pueden atestiguar miles de madres, cuyos hijos se hayan hallado alguna vez en peligro de caer en manos de uno de esos asesinos desconocidos. Es decir, que con razón puedo envanecerme de que la película



Sugestiva escena de la película «M»



en cuestión, sin traspasar los límites de la más rigurosa exactitud, es al mismo tiempo un toque de atención para poner en guardia la gente honrada contra la sádica perversidad de asesinos desconocidos, que amenazan en la sombra a los seres débiles y desprovistos de protección.»

Así se expresa el gran director. Oligámos ahora a su digna compañera:

«La primera persona a quien expuse las ideas fundamentales de nuestra nueva cinta, me miró con expresión del más profundo asombro, y todo lo que me dijo fué: «¡Vaya un tema que ha ido usted a elegir!», y el que hubiera entrado de improviso en nuestro despacho durante las siguientes semanas, habría podido creerse en una mal disimulada guarida de malhechores, tal era la calidad del material instalado sobre mesas y sillas, por no bastar los cajones para contenerle. Por todas partes veianse montones de actas, recortes de periódicos, carteles de la policía y retratos de víctimas y asesinos.

Familiarizada poco a poco con este género de trabajo, y gracias al hondo interés que en mí despertaba, llegué a vencer el horror que inspira a los femeninos nervios el verse constantemente rodeados de aquella especie de museo criminalista. En la época de nuestros trabajos preparatorios, nadie hubiera querido admitir el que yo, como mujer,

(Continúa en la pág. 22)

Bella y emotiva escena del film «M»

Gloria Swanson

y las "toilettes" en el cine

GLORIA Swanson, la estrella de los «Artistas Asociados», que es unánimemente considerada como una de las artistas que mejor visten, tiene opiniones muy precisas respecto a la cuestión de las «toilettes» en el cine, opiniones a las que una experiencia de más de diez años presta una indiscutible autoridad.

—El vestir no consiste simplemente en seguir la moda — declara Gloria —. Es más que nada una cuestión de adaptación de la moda a nuestra propia personalidad.

Por lo que a mí se refiere, jamás he llevado un solo vestido nuevo sin hacerle antes las modificaciones indispensables para hacer de este traje «de moda» una «toilette» que me siente bien y me favorezca.

Si todas las elegantes hiciesen lo propio, no veríamos, como sucede demasiado a menudo, tres mujeres en el mismo salón vestidas con un vestido exactamente igual, la misma creación «exclusiva» de X.

Vestirse para la calle y vestirse para la pantalla son dos cosas absolutamente distintas.

En efecto, en el primer caso disponéis de telas, de colores y de la línea. En el segundo caso, no tenéis más que la línea.



Cuando veis una «toilette» en la pantalla podéis contemplarla dos minutos cuando más, es decir, según dos «planos generales», por término medio, y el resto del tiempo en primeros planos o planos próximos que no permiten apreciar el conjunto. Además, no debemos tampoco olvidar que durante este tiempo se desarrolla la acción de la película que desplaza continuamente la línea. No jugando el color papel alguno y no pudiendo discernir la calidad de la tela, no queda más que el corte, la línea, y esta línea deberá ser netamente exagerada si se quiere que atraiga la mirada del espectador.

Para las «toilettes» que se llevan en la vida real, el caso es muy distinto. Estaréis, por ejemplo, sentadas durante dos horas, durante las cuales podrán examinar a placer tal detalle o tal otro, bien aparente de vuestro vestido. Después os pondréis de pie y, mientras andaréis, la línea de vuestra «toilette» aparecerá en su conjunto. Entonces, los efectos del color y de las telas jugarán un papel tan importante como nulo sería en la pantalla. Además, que en el cine hay que tener también en cuenta las consideraciones prácticas. La acción de una película exige ciertos gestos, ciertos movimientos que la «toilette» escogida debe permitir sin dificultad. De ahí muchas modificaciones que no es siempre fácil a los modistas comprender si no tienen la costumbre de trabajar para los estudios.

Antes de empezar un film siempre rodamos unos metros para ver el efecto de las telas que nos proponemos utilizar, y esto porque

nuestras telas deben armonizar siempre con la acción de la película. En ciertos casos, cuando convenga hacer sobresalir la acción, daremos a la «toilette» proyectada un carácter neutral y discreto. Si por el contrario el vestido debe jugar un papel importante en la acción, nos cercioraremos gracias a estos ensayos fotográficos de que sobresale lo bastante.

Un punto particularmente espinoso es la previsión de la moda, pues es sabido que una película rodada en invierno se proyectará en primavera en los salones de primera categoría y se exhibirá al gran público en otoño.

Para mis vestidos de «La intrusa», por ejemplo, rodada a fines de 1929, recurri a la imaginación de René Hubert, que se hallaba entonces en Alemania. Los croquis que me envió resultarían «ahora» a la moda. Hubert había sido, pues, precavido pero se anticipó inclusive demasiado, de modo que estuve bien inspirada al adoptar un partido intermedio entre lo que se llevaba a fines de 1929 y lo que el artista me aconsejaba.

Estimo, en una palabra, que las «vedettes» elegantes de la pantalla no son simples maniquíes que hacen lucir las «toilettes». Son sus «toilettes» lo que hacen valer las «stars». Y antes que ser reflejo de la «moda», esas «toilettes» deben



ser adecuadas a cada una que las lleve y favorecerla todo lo posible. —

Tales son las opiniones de Gloria Swanson acerca de esta interesante cuestión, que ella está especialmente calificada para tratar. Es sabido que los «Artistas Asociados», para quienes hace Gloria Swanson sus películas, se han preocupado especialmente de la cuestión de la moda para sus producciones. Con este espíritu han hecho un convenio con mademoiselle Chanel, la famosa modista parisén, para la creación de modelos para las mismas.

Así es que tan pronto como se han recibido las telas destinadas a la nueva producción de los «Artistas Asociados», titulada provisionalmente «Tres rubias», los estudios han empezado la realización de este film. Será la primera producción «vestida» por mademoiselle Chanel, que ha enviado especialmente una ayudante suya a Hollywood para asegurar la «mise au point» de sus creaciones.

Durante su breve estancia en París, Gloria Swanson no ha olvidado visitar a la gran modista y se llevará consigo a Hollywood varias «toilettes» que mademoiselle Chanel ha compuesto para ella. — J. M. R.

Caricaturas de John Decker.



La encantadora Marilyn Miller vino al mundo en Evansville, estado de Indiana, el 1 de septiembre de 1900, siendo su verdadero apellido Reynolds, mas por haberse divorciado sus padres y contraído su madre nuevas nupcias con Care Miller, primer actor de la compañía en que actuaba ella, la pequeña Marilyn tomó el apellido de su padrastro.

Los primeros años de su vida los pasó con su abuela en Memphis. Allí se acostumbró a jugar con faranduleros ambulantes, y de ellos tomó sus primeras nociones de canto y baile.

A la edad de cinco años volvió a reunirse con su madre, su padrastro y dos hermanas mayores, llegando a ocupar el quinto lugar en la comparsa «Los cinco columbianos». Su primera aparición ante el público tuvo lugar en un parque público de Columbia, donde bailó una difícil danza sobre las puntas de los pies.

En los programas se la designaba con «La niña prodigo mademoiselle Sugarplum» (terrón de azúcar). Los pocos años de la pequeña, que en realidad era la atracción principal de la troupe, la impedían actuar en las grandes ciudades, donde se observa con más rigor la ley de protección a la infancia.

Los siguientes siete años los pasaron «Los cinco columbianos» recorriendo Francia, Inglaterra, Alemania, España, Cuba y Hawaï. Cuando regresó la familia a los Estados Unidos y quisieron actuar en un cabaret de Chicago, intervinieron de nuevo las autoridades impidiendo que la niña Marilyn pisara el tablado. La familia volvió a embarcar con rumbo a Inglaterra en 1914, presentándose en el Embossy Club, que es el club nocturno más conspicuo de Londres, frecuentado por el príncipe de Gales y otros miembros de la familia real. Marilyn hizo sus imitaciones de Elsie Janis, Fritz Scheff, Bessie Mc. Coy y otras celebridades, produciendo verdadera sensación con su número. Lee Schubert la vió en el Embossy Club, y le ofreció en el acto un buen contrato para bailar en el «Winter-Garden», de Nueva York.

El debut de Marilyn Miller, en el Broadway, fué de los más brillantes que se han conocido en la gran capital, e inmediatamente la preciosa muchacha hizo el centro de acaloradas controversias. Por ser ella menor de edad, el contrato estaba firmado por su padrastro en calidad de tutor, y en torno de éste agitábanse los empresarios queriendo llevársela a la gentil bailarina, pero Care Miller manteniase firme en que su hijastra había de cumplir los cinco años de su contrato con la empresa de «Winter-Garden». Sólo cuando la señora Miller divorcióse de su segundo marido, pudo la joven artista aceptar otras proposiciones, después de probar que Miller no fué nunca su tutor legal, ni tenía derecho para firmar contratos en su nombre.

Entonces, Marilyn firmó un contrato con Florenz Siegfeld sobrepujando su primer triunfo con el que obtuvo en el «Follies». A esta obra siguieron las comedias musicales «Sunny» y «Sally», con su nombre puesto en letreros luminosos.

«Peter Pan» fué la primera obra dramática en que actuó sin música ni baile, y su último éxito en la escena fué «Rosalía», que formó época en el teatro Amsterdam de Nueva York.

El debut de miss Miller como artista de la pantalla tuvo lugar con «Sally», y a su brillante actuación debió el largo y muy ventajoso contrato que pudo firmar con la importante casa «First National and Vitaphone Pictures».

Marilyn Miller mide 1'57 m. de

estatura y pesa cincuenta kilos. Tiene el cabello rubio y los ojos verdes.

En los primeros años de su estancia en Nueva York se casó con Frank Carter, cantante del «Winter Garden», que al poco tiempo murió en un accidente de automóvil. Después se casó con Jack Pickford, divorciándose algo antes de la muerte de éste último.

M. R. Rubí



He aquí a Loretta Young con cara compungida, que según dicen, es causa del último escándalo del mundo del cine por haber presentado demanda de divorcio contra su esposo Grant Withers. Y dicen «escándalo» como si el divorcio fuese en Hollywood algo insólito y nunca visto. Lo realmente escandaloso es la reclame que se saben hacer las señoritas del cine para

¡O me das más dinero o me divorcio!

no pasar de moda, sobre todo en casos como éste de Loretta Young, que al fin y al cabo, sólo quiere divorciarse porque él no le da bastante dinero para mantener la casa y ella no está dispuesta ha hacer economías en la cocina ni en el vestuario. Y —claro está —ni tampoco en el tocador.

(Foto especial para FILMS SELECTOS, hecha por Elmer Fryer)

Muchachitas

de

Chiclana

Tango

por
Anselmo
Aieta

PIANO

INTRODUCCION



Margarita Churchill, de la Fox

El Cine y la Moda

Filmoteca
de Catalunya



LILIAN BOND y KAREN
MORLEY de la Metro-Gold-
wyn-Mayer presentan a las
lectoras de «Films Selectos»
tres bonitos modelos de
sombreros de verano

1933

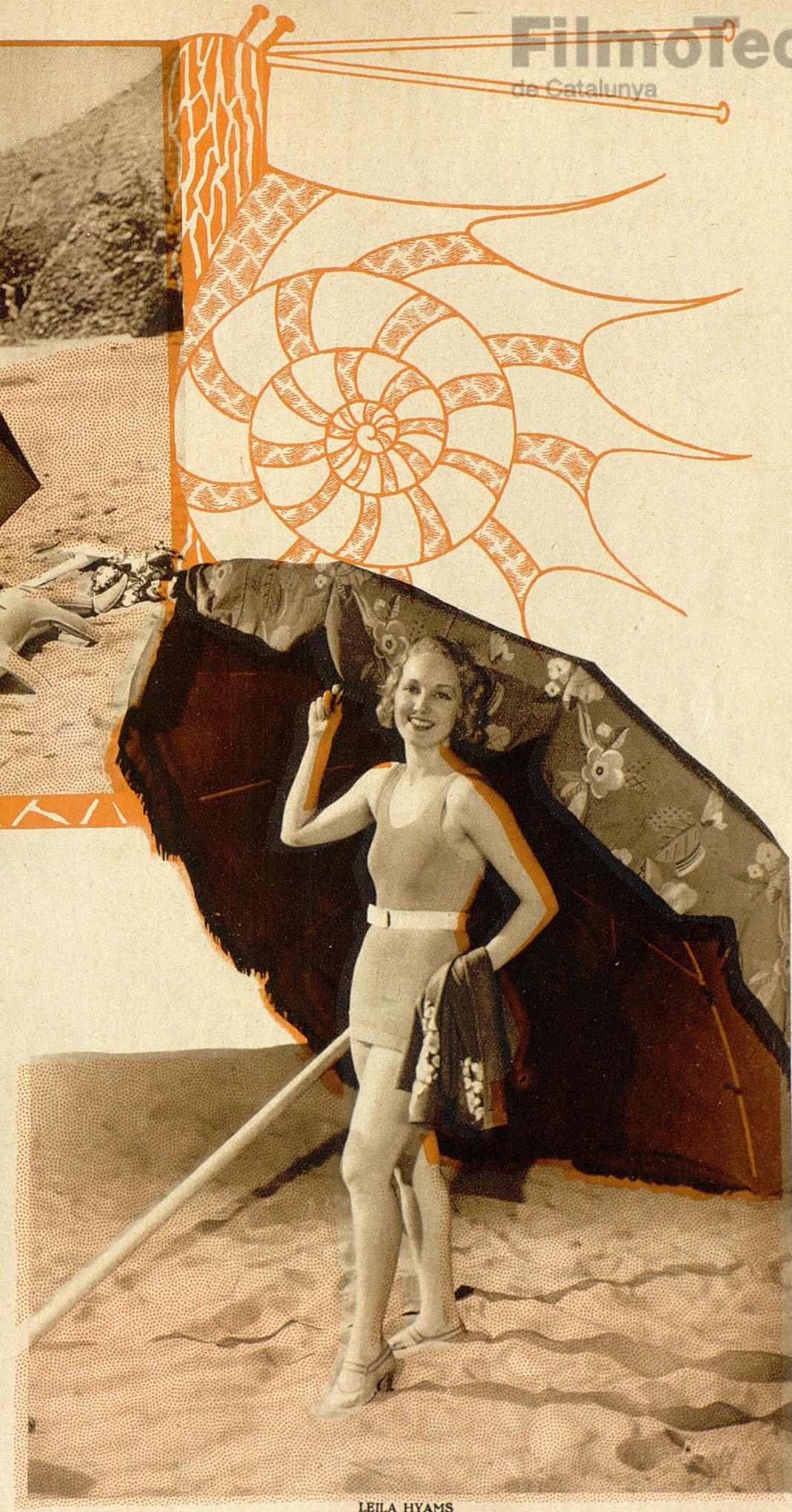
1933



BAJO LA OMBRILLA

Si es muy agradable divertido el correr por la playa nota de tener sus inconvenientes, pues resistere llegar a agotar las más decididas energías, por lo que hay que buscar vez en cuando la caricia amable, suave benéfica que proporciona la sombrilla defendiéndose de los ataques del sol. Tendiéndolo así, a ella se acogen Anita Page, Bessie Lowe y Leila Hyams, y el farafo pensando en que todo cuanto hace viven las artistas de la pantalla, inter al público, aprovecha la ocasión para hacerles sendos retratos que publica en esta página para recreo de nuestra vista a la par que para servir el interés del público.

J. M.





Charles Farrell artista predilecto del público, en actitud llena de expresión y vida que, adoptaba en una de las más interesantes escenas de la película Fox "Liliom"

¡A callar, señores!

SUPONGO que te acordarás, dilecto lector amigo, de lo que ocurría en el cine cuando sólo se proyectaban películas mudas. En cuanto aparecían los letreros explicativos de la cinta, el público leía en voz alta, y un ruido, muy parecido al que produce un chaparrón al caer sobre un tejado de uralita, invadía la sala mientras duraba la lectura.

Cuando desaparecían los letreros, los charlatanes continuaban explicando al vecino o vecina — desde luego analfabetos —, lo que habían leído, lo que significaba y lo que iba a sucederle al personaje tal o cual. Compadecían a la víctima, despotricaban contra el «traidor», aprobaran a gritos la llegada de los salvadores... y molestaban a los espectadores que, usando de la debida cultura, estaban calladitos y atentos a lo que pasaba en la pantalla.

Todo esto — y algo más — ocurría cuando el cine silente imperaba; pero ahora que con el cine sonoro precisamos escuchar el diálogo o el canto de los artistas; ahora que se debe ir al cine a recrear la sensibilidad, a elevar el espíritu, a tener atención y concentrarse para no perder detalle, para interesarse y gozar en la belleza del film que se está proyectando; ahora ocurre algo peor.

Ahora los charlatanes incorregibles invaden los cines y guardan todas las chismorriñas y todos los cotilleos para comentarlos en el cine, en un tono mortificante para el espectador que le cupo la maldad suerte de estar cerca de ellos.

Hay charlatán de esos que va explicando la película, a medida que se proyecta, a sus compañeros de butaca o hace comparaciones enojosas entre la estrella tal y la vampiresa cual... Otro hace comentarios sobre determinados gestos de la star, o censura esta marca de películas para ensalzar la otra, y todo eso en voz alta, sin ver que es un atentado contra los derechos de los demás espectadores que también han pasado por la taquilla.

Los hay que se dedican a explicar chismes de vecindad, y hablan de si Fulanita va con sombrero confeccionado de uno de su marido, que lo «jubiló» el verano pasado con la «sana» intención de que lo aprovechara su «carísimá» esposa; o si Menganita no sabe guisar y ha tomado una muchachita de pueblo — para darse pisto — de las de cincuenta pesetas... trimestre.

A lo mejor son tres o cuatro damitas elegantes y refinadas que, olvidando la urbanidad, hacen la crítica, en voz alta, de sus «más apreciadas» amigas... pisoteándolas hasta lo inconcebible.

En otros momentos, cuando más atento está el auditorio admirando la belleza de un film, suena un taconeó que parece que acaba de irrumpir en la sala un escuadrón de caballería y resulta ser la familia Besúquez — compuesta del papá, la mamá, cuatro «vástagas» bien y dos pollitos «percebes» —, que se han retrasado y entran creyendo que están solas en la platea, sin importarles un



«Como en un cuento de hadas»: así podría titularse esta escena representada por los artistas de la Radio, Rosco Ates y Lita Chevret. La luna, el gnomo, el hada, nada falta para producir dicha impresión y, sin embargo, dice la citada editora que son personajes de la edad de las cavernas. ¡Tal vez sí! Pero nos place más nuestra versión.

Foto Robert W. Coburn

pepino que hayan espectadores que puedan molestarte.

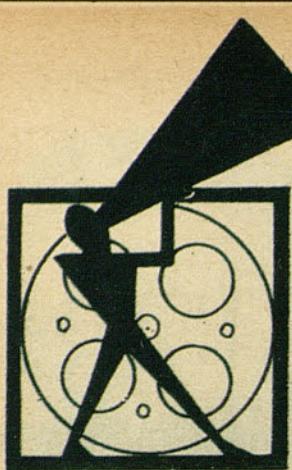
Puestos a dar ejemplos sería cuento de nunca acabar... No hay derecho a tamaños abusos. El que quiera conversar que no entre al cine... La que desee cotillear que lo haga en sitios donde no estorbe a los demás, que mil oportunidades encontrará para hacerlo y lugares más adecuados que el cine... Los que se retrasen, que se vayan a la camita, que, aparte de que el dormir es cosa muy saludable para el cuerpo, se ahorrarán el desgaste de los tacones de sus zapatitos... Eso es...

Al cine se debe ir a escuchar, a ver y a callar... ¡sobre todo a callar!... En el cine sonoro debe reinar el silencio, a fin de que el espectador perciba el movimiento vital que se representa en el film. Para apreciar bien el valor artístico de una película es necesario que el público tenga urbanidad y cultura, y el

que no posea estos dones que se vaya a paseo, que no entre en un templo de la cinematografía a ser una nota discordante...

En el cine no debe hablarse de intimidades, ni de cuestiones políticas, ni sociales, ni filosóficas... Sería muy acertado que los empleados del cine tuvieran el derecho de poder expulsar del local a las personas que con su charla echan a perder el espectáculo y molestan a los demás.

Se puede perdonar que un niño haga ruido en el cine, aparte que es muy fácil corregirle y hacerle callar; pero es imperdonable en personas mayores que las más de las veces alardean de poseer cultura y urbanidad, cualidades que desconocen totalmente.



NOTICIAARIO

films selectos

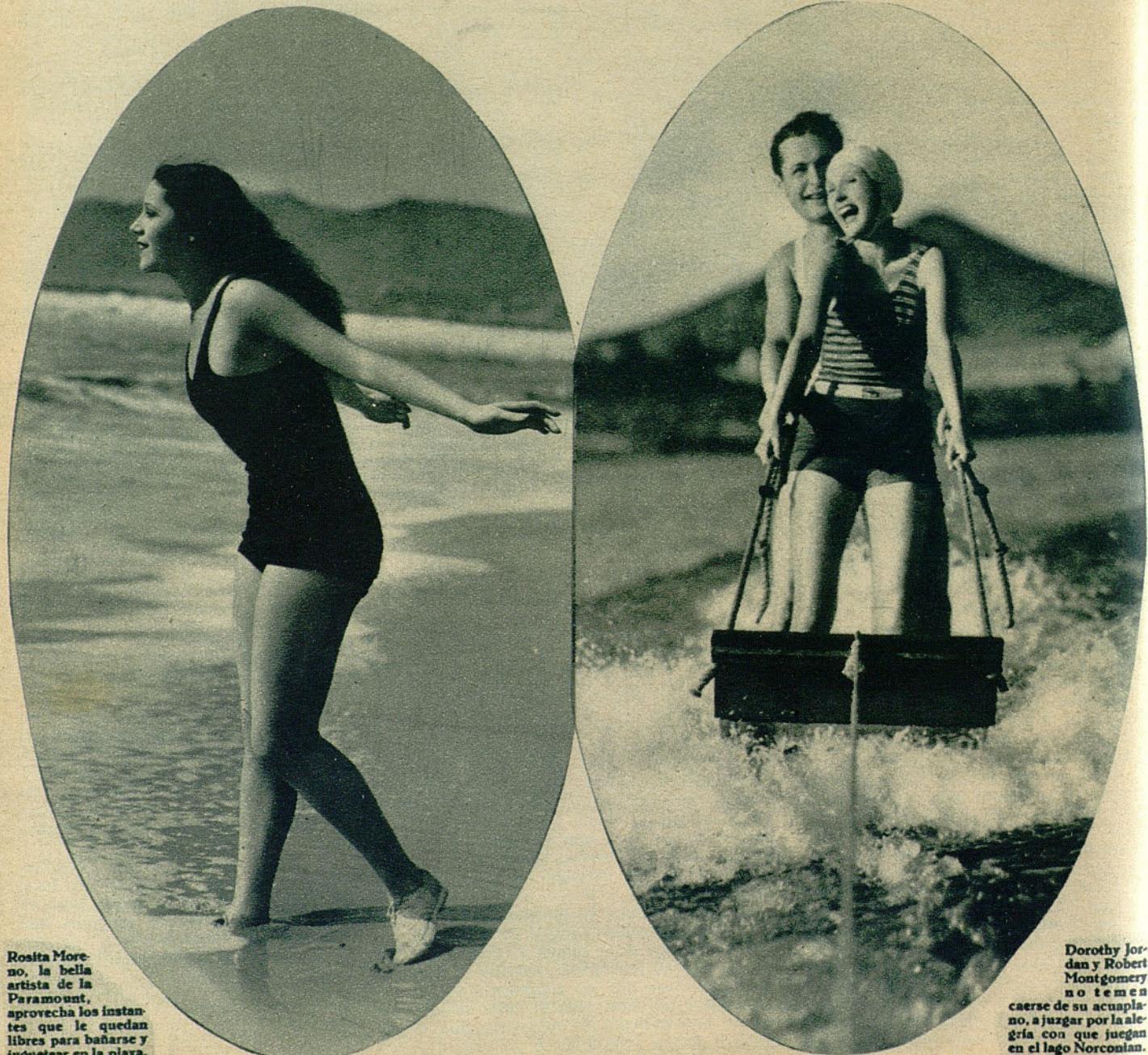
LO QUE SE PROYECTA ACTUALMENTE EN ALGUNOS CINES DE NUEVA YORK

EN EL HAMILTON Y REGENT. — Además de la soberbia producción «Lover come back», que empieza a proyectarse hoy simultáneamente en los teatros «Hamilton» y «Regent», se exhibirá en los mismos el drama titulado «The lawless Woman», que es una guerra a muerte

entre el bandidaje y la ley, y presenta en el papel principal a Vera Reynolds.

Para sábado, domingo, lunes y martes se anuncia la nueva película de Douglas Fairbanks, Jr., titulada «Chances», que lo muestra en forma tan lúcida como «The dawn patrol». Con el renombrado joven actor trabajan en este nuevo drama de la guerra Rose Hobart y Anthony Bushell.

«Chances» es la historia de dos hermanos ingleses que marchan a la guerra. En un periodo de licencia, regresan a su vieja casa campestre después de largos años de ausencia y vuelven a ver a una vieja amiguita de la infancia, de la que ambos quedan prendados. El más mundado de los dos, ante el amor sincero y puro de su hermano, resuelve sacrificar el suyo propio. Un accidente, sin embargo, abre los ojos



Rosita Moreno, la bella artista de la Paramount, aprovecha los instantes que le quedan libres para bañarse y juguetear en la playa.

Dorothy Jordan y Robert Montgomery no temen caerse de su acapilador, a juzgar por la alegría con que juegan en el lago Norconian.

al ingenuo enamorado, que, equivocando la actitud de su hermano, le acusa de traidor y resuelve dejarse matar en un combate.

LOEW DE LA 116.— «Lawyer's secret» y «I take this woman» son las dos cintas del doble programa que empieza a regir hoy en este popular teatro de «Up-town» y que prevalecerá hasta el viernes próximo.

En la primera de estas cintas los protagonistas son Clive Brook, el celebrado actor inglés, y Charles Rogers; Gary Cooper y Carole Lombard son los héroes de la segunda.

Además de estas cintas se exhibirán los habituales números suplementarios, con la revista de actualidades mundiales y una cinta corta cómica.

EN EL Roxy. — Continúa exhibiéndose con gran éxito en este teatro el romance de asunto misterioso, todo hablado, «The black camel», que interpretan Warner Oland, Sally Eilers y Dorothy Revier.

Se trata de una de las películas más interesantes que se han exhibido en este teatro. La historia, de señalado tinte romántico, no deja de ser por ello en extremo movida y llena de situaciones intrigantes y emocionantes.

Ha gustado mucho la soberbia presentación escénica «Fiesta del toro», con derroche de trajes, decorado y música.

LA ESTRELLA QUE NO QUISO PAGAR SUS DEUDAS DE JUEGO

Y QUE DARÁ LUGAR A UNA NUEVA LEY. — RENO (Nevada). — Se recordará que la estrella de cine Clara Bow se había negado a pagar las deudas que había contraído en el juego, en el célebre Casino de Calneva. Es cierto que había extendido cheques por unas cien mil pesetas contra su haber en cuenta corriente; pero dió aviso al Banco para que no pagase los cheques que se presentaran al cobro. Sus acreedores no podían proceder judicialmente contra ella porque en el Estado de Nevada están prohibidos los juegos de azar, y, por tanto, las deudas contraídas son deudas ilegales.

El caso de Clara Bow dió lugar a muchos comentarios, y se llevará al Parlamento, en la próxima legislatura, un proyecto de ley permitiendo los juegos de azar, pero imponiendo a los casinos altos impuestos. Si tal proyecto es aprobado, como se espera, en-

Fanny Clair, artista de la Paramount, ya que no puede tomar en Joinville baños de mar, se hace retratar como si lo hiciera, sin duda para engañarse a sí misma a la par que para lucir su gracia y esbeltez.

tonces las «deudas de honor» constituirán obligaciones embargables legalmente y nadie podrá evadirse de su pago.

CHISMOGRAFÍA de Catalunya ESTELAR

¿Saben ustedes...

... que las camisas de Richard Dix son hechas a la medida y que no tienen faldas?

... que Karl Dane, el danés gigantesco que aparece con George K. Arthur en una serie de películas cortas de la Radio, una de ellas intitulada, por ejemplo, «Hombres sin enaguas», es propietario de un Salón de Belleza de Hollywood?

... que la pequeña Dorothy Lee no pondrá teléfono en su nueva casa que está por estrenar?

... que muchas otras figuras estelares tampoco lo tienen, no por economía de dinero sino de tiempo y disgustos, porque los guasones prácticos y los fanáticos no las dejarían descansar?

... que la linda rubia Marion Schilling, actriz que hizo el papel principal femenino al lado de Richard Dix en la película «Young Donovan's Kid», no tiene más que un año de actuar en el Cine?

... que Ivan Lebedeff siempre sale a pasear trajeado con polainas de hilo blancas, almidonadas?

... que este mismo Ivan Lebedeff es autor de una obra intitulada «Strange Women» (Mujeres extrañas), basado en experiencias propias durante el sitio de Odesa por los bolcheviques?

... que la rivalidad entre Lupe Vélez y Dolores del Río por interpretar «La Paloma», llegó a ser un asunto bastante serio?

... que la bella Betty Compson, ex esposa de James Cruce, el director, es dueña de una lucrativa casa de pisos de alquiler de la Avenida Wilshire, de Hollywood?

... que William Powell nació en la metrópoli del humor, en Pittsburg de Pensilvania?

... que pasó una buena parte de su mocedad en la ciudad de Kansas, donde cursó los estudios de bachillerato?

... que tiene seis pies de estatura, cabellos negros y ojos negros?

... que es el creador del internacionalmente conocido papel de Philip Vance, detective de las obras policiales de Van Dine?



FILM

SELECTOS

LA FIESTA DEL DIABLO

Principales intérpretes:

Carmen Larrabeiti, Toni d'Algy y Félix de Pomés

En la familia, generalmente pacífica y bienaventurada de los Stones, soplan vientos de tempestad. David, el menor de los dos hermanos que son el orgullo y la esperanza de mister Ezra Stone, ha cometido lo que tanto en concepto del anciano labrador como de Mark, el primogénito, es una calavera vergonzosa. Lo mandaron a la ciudad a comprar una segadora mecánica, y regresa sin la segadora... y casado.

Que se casara hubiera sido lo de menos; que se haya casado con una manicura casquiana y ojialibre es lo que saca de quicio a mister Ezra Stone y tiene hecho un basilisco a mister Mark. El último, en particular, muéstrase dispuesto a no transigir. Máxime desde que fué a la ciudad a tratar de impedir que se llevara a cabo el casamiento y tuvo que regresar a la granja sin haber logrado otras mejoras que verse tratado despectivamente o poco menos por su futura cuñada, en la cual, contra lo que Mark se prometía, no hicieron la menor huella sus reflexiones ni sus amenazas.

¿Es justa la oposición de los Stones? ¿Tiene razonable fundamento la animadversión que ambos muestran por la esposa de David?



La mejor respuesta a tales preguntas será la que dé el lector. Y para que pueda hacerlo, será preciso que le presentemos a Hallie Hobart, la agraciada, traviesa y enigmática heroína de este relato.

Sorprendámosla en una de las habitaciones del hotel en cuya peluquería trabaja de manicura. Es de mediana talla, metidita en carnes. Rostro agradable, ojos expresivos, labios de guinda por los que vaga con frecuencia la sonrisa. Sea que ande, sea que permanezca sentada como en este instante, de toda ella irradiá ese algo indefinible que llamamos simpatía... No, no parece que los Stones tengan razón en creer que David marcha derechamente a su ruina al casarse con una mujer así. La manicura Hallie Hobart es, cuando menos, una muchacha que predisponen en su favor a todos cuantos la miran.

Empero, no nos precipitemos, lector. Ya dicen que las apariencias engañan. Y bien pudiera suceder... ¡Un momento, un momento! La conversación que Hallie Hobart sostiene ahora con un su amigo puede darnos la clave de muchas cosas, de las cuales nos interesa enterarnos.

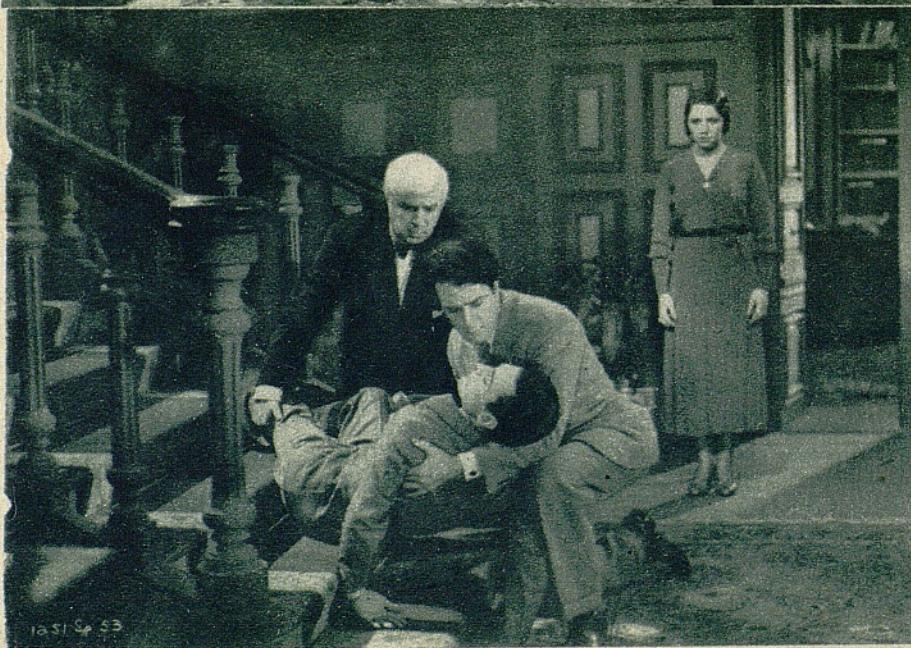
El amigo es Charlie Thorne, agente vendedor de una fábrica de maquinaria agrícola. Con muchos otros agentes y viajantes, Thorne es, digámoslo así, socio de Hallie Hobart, a cuya vivacidad, ingenio y belleza y don de gentes deben, tanto él como muchos otros, el haber efectuado más de una buena venta.

A fin de excusar torcidas interpretaciones, expliquemos el caso. Hallie Hobart, al tiempo que, instalada en la peluquería del hotel, pule las uñas a cuantos se encienden a su pericia profesional, no descuida de tirarles de la lengua. De esta manera sabe a qué han venido a la ciudad, cuánto tiempo permanecerán, en suma, todo cuanto pueda interesarles a ella o a personas que, como Charlie Thorne, tengan empeño en atrapar al presunto comprador antes que los competidores les tomen la delantera.

De esta actividad perfectamente legítima y honesta resultan pingües ganancias para miss Hobart, gracias a las cuales gasta la manicura un lujo que no le permiten seguramente el sueldo y las propinas que recibe para limar uñas y eliminar padraños.

Pero, volviendo a la conversación, digamos que el tema de ella es David Stone y la entrevista que Hallie ha tenido con Mark Stone a propósito del primero. La manicura está indignada. ¿Habrá visto? ¡Tratarla con el desprecio con que la ha tratado ese paleta y decirle cosas que no son para repetidas! No se explica aún cómo pudo oír semejantes atrocidades sin tapar de un bofetón la bocaza del insolente que se las decía. Ahora mismo, al recordar todo eso, hiere de indignación, experimenta deseos irresistibles de vengar la afrenta recibida. ¡Daria cualquier cosa a traves de lograrlo!

En este punto, Charlie Thorne, que la ha estado escuchando con mucha flemas, sugiere un medio sencillísimo no sólo para vengarse, sino para enriquecerse. ¿No quiere David casarse con ella? ¡Pues, andando! Y explica seguidamente a su asombrada interlocutora el plan luminoso e infalible: matrimonio a gusto de los Stones, insistencia de éstos para que Hallie se divorcie, aquiescencia de Hallie mediante una indemnización de cincuenta mil





se habían ido enzarzando en disputa que acabó por degenerar en riña, durante la cual cupo la peor parte a David, que, golpeado brutalmente por Mark, cae al suelo privado de conocimiento.

Hallie Hobart sale, pues, de la granja dejando tras sí la desgracia de que son testimonio la aflicción del padre, el tardío arrepentimiento del hermano y la fiebre cerebral que a consecuencia del golpe recibido se apodera de David.

El especialista a quien llaman para que vea a éste, pronostica que el caso es grave: se trata de una commoción cerebral complicada con neurosis de tipo obsesivo, para combatir la cual es indispensable retrotraerla a su punto de origen o en otros términos, hay que hacer que Hallie Hobart vuelva a la granja si se quiere poner al paciente en condiciones de reaccionar.

Ante el peligro de perder a su hijo, el anciano labrador, venciendo la explicable repugnancia que siente a dar semejante paso, resuelve ir a la ciudad en busca de la causante de toda esta desventura.

Así lo hace, con lo que el enfermo queda muy consolado con la idea de que pronto verá a la que ama, y Mark furioso. La determinación de su padre, digan lo que digieren todos los médicos del mundo, se le antoja una solemne tontería...

Desde que volvió de la granja de los Stones, Hallie Hobart parece otra. De aquella vivacidad, de la constante alegría que le eran (Continúa en la pág. 22)

dólares. Total, una agradable temporadita en el campo, del cual volverá descansada y con dinero suficiente y más que suficiente, para poner por obra el proyecto que acaricia desde hace tiempo: un viaje a París.

No sabemos si las razones de Charlie Thorne convencieron a Hallie o si fueron móviles más plausibles los que la determinaron a unir su suerte a la de David Stone; mas lo cierto del caso es que el matrimonio se llevó a cabo.

Con decir lo cual queda dicho lo bastante para que quienes se guíen por la anticristiana máxima que enseña a pensar mal para acertar condenan sin apelación a Hallie Hobart, y los más caritativos suspendan prudentemente el juicio que cumpla formar acerca de su conducta

Pasemos ahora a la granja de los Stones donde se espera a los recién casados. Mark, el hermano mayor, continúa mostrándose enemigo irreconciliable de Hallie Hobart, sin que valgan a apelar de tal actitud las reflexiones de mister Ezra Stone, quien opina que el mejor partido que cabe adoptar ante los hechos consumados es el de una juiciosa expectativa. ¡Quién sabe! David, aunque muy joven, es mozo de buen criterio; y bien pudiera suceder que su casamiento no haya sido tan disparate como parece. En todo caso, lo más indicado será dar tiempo al tiempo, recibir con cariño a la que lleva ya el nombre de la familia y no condenarla de antemano, como quiere Mark.

Estos son los sentimientos de Stone padre y Stone hijo con respecto a la recién casada, cuando llegan ella y David a la granja.

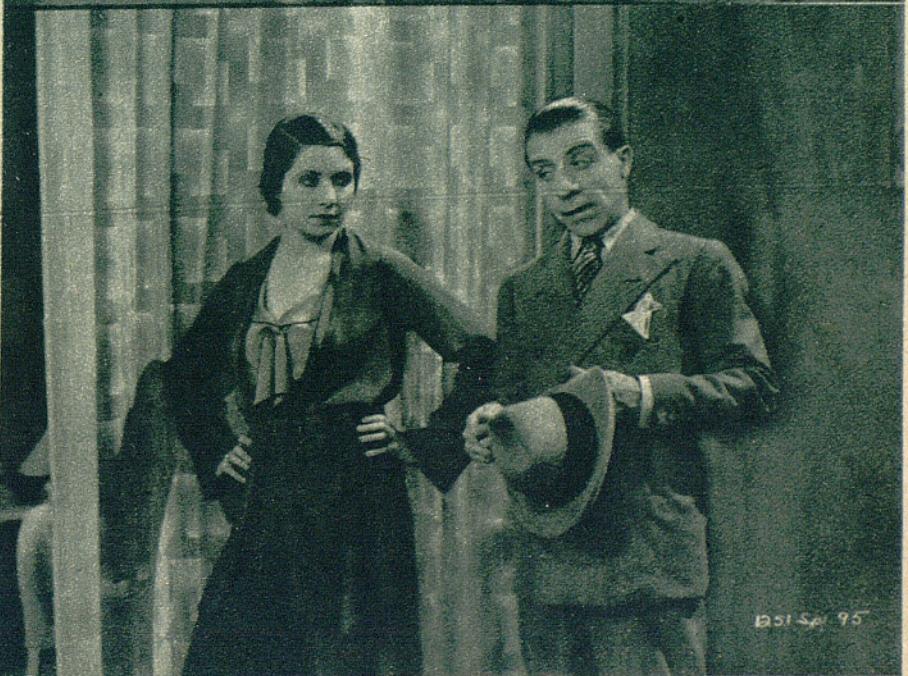
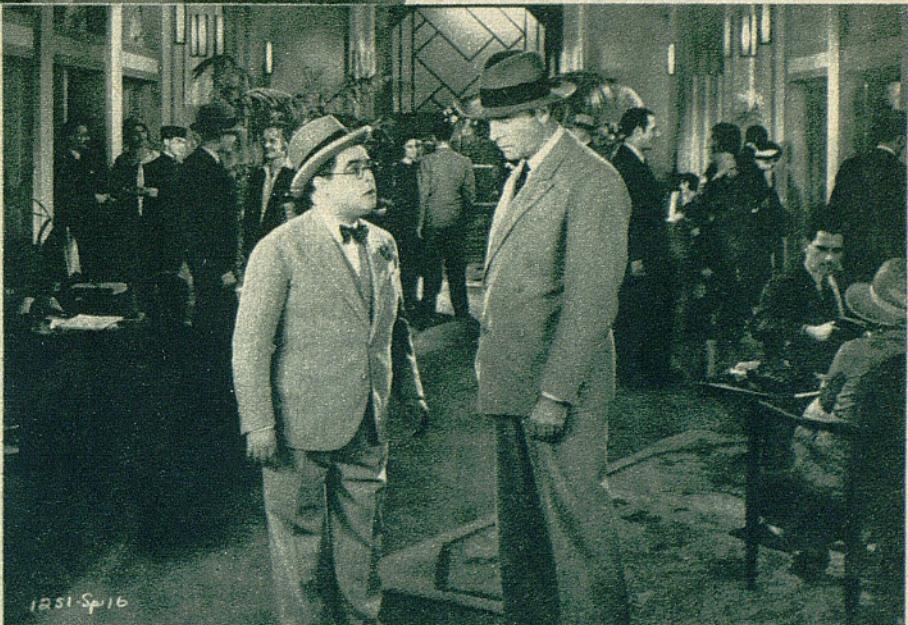
Mientras los dos hermanos platican, y no en el tono más cordial, como ya se supone, el anciano Ezra se lleva a la nuera a su despacho. Quiere hablarla, sondearla, averiguar por sí mismo con qué clase de mujer se ha casado su hijo.

Los resultados de la entrevista distan mucho de ser satisfactorios. Cuando el suegro pregunta a Hallie si juzga que la vida campesina llegará a gustarle; si ella, acostumbrada al bullicio y las diversiones de las grandes ciudades, hallará en el amor de David incentivo suficiente para renunciar a todo eso y convertirse en una labrador, la manicura, con desparpajo que asombra e indigna al religiosísimo mister Ezra Stone, le contesta que no sabe todavía, pero que, en todo caso, no le preocupa demasiado el saberlo. Si se acomoda en la granja, santo y bueno; si no, con divorciarse de David y volverse por donde vino quedará todo arreglado...

Como es natural, esta frescura saca de sus casillas al bueno de mister Ezra, quien increpa duramente a Hallie que se haya casado con David sin amarlo, y concluye diciéndole que Mark tuvo razón sobrada al tratarla como lo hizo cuando hablaron en la ciudad.

A renglón seguido, hallando en el mismo desprecio que le inspira la nuera fuerzas para sofrenar la cólera que siente ante su actitud y para sobreponerse a la aflicción que le causa pensar que David haya caído en las garras de mujer semejante, le pregunta, como si se tratara de una operación comercial cualquiera, cuánto pide por dar por no hecho el malhadado matrimonio. Contesta Hallie que cincuenta mil dólares y queda concluido allí mismo el negocio.

Mientras esto acontecía, los dos hermanos



¿Porqué sufrir? FilmoTeca

Infinidad de mujeres padecen molestias de Catalunya

que con frecuencia se convierten en enfermedades de la matriz, por descuidos en su higiene íntima
Evítate este peligro con

Lysoform

aplicado en solución al 1% una cuchara por un litro de agua tibia. Refrescante y aromático. No irrita. Elimina malos olores. Antiséptico adoptado por las Facultades de Medicina.

ELIXIR DENTÍFRICO MENTOLADO
JABÓN ANTISÉPTICO PERFUMADO



UN FILM ESCRITO SOBRE INFORMES OFICIALES

(Continuación de la página 7)

dedicara mis actividades al terrorífico terreno de ciertos asesinatos, que habrían hecho estremecer al más aguerrido comisario de policía. Pero no me quedaba otro camino para llegar al fin que nos habíamos propuesto mi esposo y yo, desde el día en que la pequeña e infortunada Hilda Zápernick fué asesinada con tan inaudita crueldad.

La facilidad con que el siniestro criminal constató su presencia mediante el hecho cruento, para volver a perderse en las tinieblas de lo desconocido, me persiguió como un espejro durante semanas enteras, causándome dolorosa impresión el ver lo indefensa que está una pobre niña, frente a esos misteriosos perseguidores.

En Alemania existe un refrán algo amargo que dice: «Siempre se tapa el pozo, después de haberse ahogado el niño». Pero este pozo no se puede tapar ni aun después de ocurrida la catástrofe, por la sencilla razón de que nadie sabe dónde está. A diario vemos, en calles y plazas, multitud de niños que van a la escuela, que se solazan con los juegos propios de su edad o que entran y salen de las tiendas para hacer recados de su madre o de las vecinas, sin que nadie pueda saber si a alguna de las criaturas espera a la vuelta de la esquina la misma suerte de la desventurada Hilda.

¿Qué garantías de seguridad tienen las criaturas en la ca-

lle? Desde luego, son muy deficientes: Los padres, naturalmente, se cuidarán de vigilar sus pasos, siempre que tengan posibilidad de hacerlo. Mas ¿cómo pueden vigilar a sus hijos los cientos de miles de trabajadores? El hombre que está encargado del funcionamiento de una máquina, ¿cómo puede al mismo tiempo velar por la seguridad de sus hijos? Y la multitud de mujeres que prestan sus servicios en fábricas, talleres y despachos, ¿de qué modo pueden defender la amenazada vida de sus pequeños?

Se nos dirá que los niños disfrutan la protección de la autoridad, que están bajo la vigilancia de las escuelas, etc., pero ¿no nos ha demostrado la realidad, con despiadada elo- cuencia, la ineficacia de esos medios, para preservar a las criaturas de manos criminales? Los que han podido sobrevivir al espanto de un brutal contacto con un perturbado erótico, ¿son menos dignos de lástima que los asesinados por un sanguinario criminal?

Las autoridades, por su parte, hacen cuanto pueden por proteger a los niños contra los riesgos de la gran ciudad. No hay tranvía en el que no se advierta a las criaturas de los peligros que tiene el salirse de la acera persiguiendo una pelota. ¿Qué transeúnte no alarga involuntariamente la mano a un niño que va a cruzar una calle de frecuente tráfico? Pero ¿cómo hemos de preservar a la criatura de un peligro desconocido, que se oculta bajo la más seductora máscara para arrastrarla a su perdición?

Solamente despertando en cada uno de nosotros el sentimiento de la responsabilidad hacia esa parte de nuestro prójimo, cuyos hijos están indefensos cuando no los protege la casualidad.

El grito de «¡Más protección a los niños!» suena tan natural en nuestros oídos, que casi parece superfluo. Sin embargo, no se ha atendido bastante, ni se le ha dado la importancia de uno de los más graves problemas de nuestra actual sociedad, superior a la lucha contra los obreros sin trabajo, o a la escasez de viviendas.

De ahí la necesidad de nuestro film.

Esta cinta no es una invención, es una pura realidad, que nos informa de qué causas, tan insignificantes al parecer, pueden conducir a la tragedia de una criatura, de la que es inevitable consecuencia la tragedia de una madre, tal y como lo estamos viendo todos los días.

Ante estos hechos, nadie tiene el derecho de encogerse de hombros con indiferencia murmurando: «¿Qué me importa a mí?» ¡A cada uno debe importarle! La responsabilidad alcanza a todos, y a mí también!

Después de estas explícitas declaraciones, sólo nos corresponde felicitar a la famosa pareja, por sus humanitarios sentimientos, que redundan en favor del arte cinematográfico a la par que de la defensa de la humanidad.

de Hallie Hobart, presa de repentino e inconfundible enojo, manifiesta a la nuera que había venido a hablarle, pero que juzga más cuerdo tomar el portante sin decir nada.

Empero, su presencia ha dicho lo bastante para que el corazón de la joven presenta lo demás. No cabe la menor duda... ¡Se trata de David! Algo ha de haberle sucedido. Estará enfermo. Grave. Muerto quizás...

Dominada por la angustia, Hallie, que se da cuenta al fin de que en su matrimonio entró el amor más que el cálculo, sale para la granja.

La intervención del médico que declara terminante que no responde de la vida del enfermo a menos que dejen que Hallie Hobart permanezca a su lado, vence al cabo la resistencia de los Stones.

Llevada a presencia de David, la afligida muchacha confiesa todo lo sucedido. En efecto,

al casarse buscó sólo un medio de vengar la injurias que se le habían irrulado; se propuso sacar de paso unos miles de dólares a quienes la ofendieron. Mas, al proceder así, no se dió cuenta de que se engañaba a sí misma. No vió, como lo ve ahora, que lo que había de cierto en el fondo era que amaba a David... Se siente avergonzada, arrepentida. En prueba de ello, ha traído, para devolverlos, los cincuenta mil dólares. Trae, además, un deseo muy grande de hacer dichoso a David.

Mark Stone se muestra inflexible. El anciano Ezra, más cristiano que su primogénito, otorga el perdón que implora la afligida.

Así concluye, mucho más felizmente de lo que pudo imaginarse, dados los comienzos nada auspiciosos, la extraordinaria aventura que unió para siempre las vidas de la manicura Hallie Hobart y del acaudalado David Stone.

La fiesta del diablo

(Continuación de la página 21)

tan geniales, no quedan ni rastros. Nada le interesa, nada la complace. El bullicio y la animación de la fiesta con que la despiden sus amistades, antes la hostigan que la alegran...

En esta disposición de ánimo la encuentra el visitante, cuya llegada le han anunciado por teléfono y a quien ella, juzgando sea uno de sus muchos amigos, dijo hicieran subir a las habitaciones en que se halla.

El visitante es misterio Ezra Stone.

Al ver el buen viejo las botellas vacías, los rostros alegres, las señales todas más que evidentes de lo que allí está aconteciendo, sin reparar en la nube de tristeza que vela el rostro

Prohibito cocktail (inglés). — *Cocktail* preparado sin alcohol, a base de jugo de frutas, para cumplir con la «ley seca». **Publicitymen** (inglés). — Agentes de publicidad. **Pur sang** (francés). — Pura raza, pura sangre.

R

Ready (inglés). — Preparado, dispuesto. **Reporters** (inglés). — Periodistas. **Ril** (italiano). — Ríos. **Ring** (inglés). — Tablado cerrado por cuerdas, a propósito para los combates de boxeo. **Royal fus** (inglés). — Expresión usada en el juego de *poker*. **Rudolph Valentino's Parfums** (inglés). — Perfumes «Rodolfo Valentino». **Rudy** (inglés). — Diminutivo familiar de Rodolfo. **Rue de la Paix** (francés). — Calle de la Paz, famosa en París por los grandes modistas.

S

Salesman (inglés). — Vendedor, corredor comercial. **Saloons** (inglés). — Tabernas. **Sandwichmen** (inglés). — Nombre aplicado en cinematografía a los comparsas. **Screenland** (inglés). — País de la pantalla. **Season** (inglés). — Temporada, estación. **Sets** (inglés). — Lugares determinados, lotes de cosas. **Sheik** (inglés). — Caid. **Shimmy** (inglés). — Baile moderno. **Signor** (italiano). — Señor. **Signora** (italiano). — Señora. **Signorina** (italiano). — Señorita. **Sincerely yours** (inglés). — Sinceramente suyo. (Fórmula de correspondencia.) **Slang** (inglés). — Jerga, lenguaje vulgar. **Smart set** (inglés). — Grupo de moda. **Snobs** (inglés). — Fachendosos. **Sport** (inglés). — Deporte. **Spots** (inglés). — Reflectores usados en cinematografía. **Star** (inglés). — Estrella. **Stars** (inglés). — Estrellas. **Steamship** (inglés). — Buque de vapor. **Stout** (inglés). — Fornido, robusto (también significa cerveza fuerte). **Street** (inglés). — Calle. **Struggle for life** (inglés). — Lucha por la vida.

Studio manager (inglés). — Administrador del estudio. **Subway** (inglés). — Ferrocarril subterráneo. **Sunlight** (inglés). — Luz solar. (También se usa para designar ciertos reflectores empleados en cinematografía.)

T

Tickets (inglés). — Contraseñas, billetes. **Torna a Sorrento** (italiano). — Vuelve a Sorrento. (Título de una serenata popularísima y de fama mundial.) **Tournée** (francés). — Viaje artístico. **Trattorie** (italiano). — Casas de comidas. **Troika** (ruso). — Coche ruso (o baile ruso). **Trullis** (italiano). — Refugios de piedra en forma cónica.

U

Uncharted Seas (inglés). — Mares desconocidos, que no están en los mapas.

V

Vaporetto (italiano). — Vaporcillo. **Very exciting** (inglés). — Verdaderamente excitante.

W

Wally (inglés). — Diminutivo familiar del nombre Wallace. **Wanted** (inglés). — Se desea. **Water-polo** (inglés). — Juego deportivo acuático. **Week-end** (inglés). — Final de semana (se aplica para designar la fiesta del sábado por la tarde y domingo). **Well** (inglés). — Bien. **Well-end** (inglés). — Buen final. **Well-know** (inglés). — Bien conocido. **Whisky** (inglés). — Una clase de licor.

Y

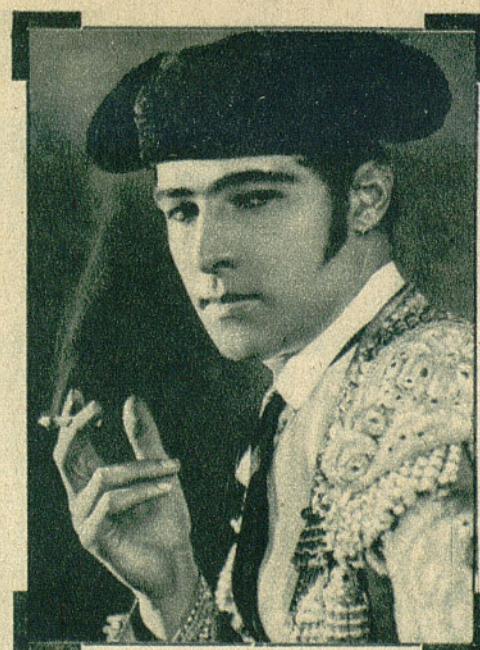
Yes (inglés). — Sí. **You are... Shut up!** (inglés). — ¡Sois unos!... ¡Silencio!

Z

Zuppa di verdura (italiano). — Sopa de verdura.

EDOUARD RAMOND

LA NOVELA DE UNA ESTRELLA



LOS AMORES DE
RODOLFO VALENTINO

Traducida del francés por A. Q. SOLÉ

Folleto encuadrable de
FILMS SELECTOS
Diputación, 219, Barcelona

ES PROPIEDAD DE LA EDITORIAL

EDITA

EN CUANTO SE REFIERE A LOS DERECHOS EXCLUSIVOS DE TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

NOTA DEL TRADUCTOR

A abundando en esta obra los términos y expresiones en idiomas extranjeros, y contribuyendo todos ellos a dar colorido y sabor local a ciertos párrafos, he adoptado el criterio de respetarlos en la traducción, dejándolos igual que en el original francés. Y con objeto de que nadie deje de penetrar en el significado de dichos párrafos, se inserta a continuación un vocabulario en el que los lectores encontrarán la traducción de todas esas palabras y frases extranjeras.

A. Q. S

Vocabulario de palabras y frases extranjeras usadas en esta obra, con su significado en castellano

A

Agriculturist (inglés). — Agricultor.
Art director (inglés). — Director artístico.
Astí (italiano). — Aperitivo.
At home! (inglés). — ¡A casa!
Attorney (inglés). — Procurador, abogado.

B

Babies (inglés). — Chiquillos.
Babies spots (inglés). — Pequeños reflectores portátiles.
Bambino (italiano). — Niño, chiquillo.
Bank Limited (inglés). — Banco Limitado.
Barnen (inglés). — Los que despachan en un bar.
Base-ball (inglés). — Juego deportivo, muy popular en los Estados Unidos.
Bathing girls (inglés). — Muchachas bañistas.
Bedrooms (inglés). — Dormitorios.
Bene (italiano). — Bien.
Beyond the Rocks (inglés). — Tras las rocas, título de una famosa novela de Ellnor Glyn. (Publicada en castellano con el título de *Amor triunfante*.)

Big (inglés). — Enorme.
Big four (inglés). — Los cuatro enormes (se refiere a los Artistas Unidos, Mary Pickford, Douglas Fairbanks, Charlie Chaplin y Griffith).
Bluff (inglés). — Fanfarrónada.
Bonnie Glass and his partner (inglés). — Bonnie Glass y su pareja.
Boy (inglés). — Muchacho.
Boys (inglés). — Muchachos.
Bridge (inglés). — Juego de naipes.
Brioche (francés). — Una clase de panecillo de lujo.
Broadway (inglés). — Calle Ancha (la más importante de Nueva York).

Building (inglés). — Edificio.
Buildings (inglés). — Edificios.
Bungalow (inglés). — Nombre que reciben en los Estados Unidos cierto tipo de casas de campo.
Bungalows (inglés). — Plural de *bungalow*.
Business (inglés). — Negocio, negocios.
Businessman (inglés). — Negociante.
Businessmen (inglés). — Negociantes.
Business opportunities (inglés). — Negocios de ocasión.

C

Calli (italiano). — Calles.
Camera (inglés). — Máquina cinematográfica de toma de vistas.
Cameraman (inglés). — Operador cinematográfico de toma de vistas.
Cameramen (inglés). — Plural de *cameraman*.
Camerino (italiano). — Cuarto de un artista en un teatro.
Cargo (inglés). — Buque.
Caro mio (italiano). — Querido mío.
Casting director (inglés). — Director o jefe del personal.
Cent (inglés). — Centavo de dólar.
Cents (inglés). — Centavos de dólar.
Close-up (inglés). — En cinematografía, primer término. Aparición de una figura, de un grupo o de un objeto, en gran tamaño.
Coconut Grove (inglés). — Bosque de coconuts (título de un salón de baile).
Columbia College (inglés). — Colegio de Columbia (célebre universidad de Nueva York).
Company (inglés). — Compañía o sociedad.
Corned Beef (inglés). — Cocina.
Corporation (inglés). — Corporación, sociedad, compañía.
Cow-boys (inglés). — Vaqueros.

VOCABULARIO

Cut! (inglés). — ¡Corten! Voz empleada en cinematografía, por el director de escena, para indicar el cese de toma de vistas.

CH

Chaloupées (francés). — Dicese de los bailes apaches.
Chasseur (francés). — Maledero, «botones».

D

Dancing (inglés). — Salón de baile.
Darling (inglés). — Queridísimo.
Dear (inglés). — Querido.
Delikatessen (alemán). — Golosinas.

E

Every body is doing it (inglés). — Todo el mundo lo hace.
Excuse-me, sir (inglés). — Usted perdón, caballero.
Extra (inglés). — Supernumerario. Nombre dado en cinematografía a los comparsas.
Extras (inglés). — Plural de *extra*.

F

Far niente (italiano). — Ociosidad.
Film (inglés). — Película cinematográfica.
Filmland (inglés). — País del *film*.
Free-lunches (inglés). — Comedores gratuitos.
Frisco (inglés). — Abreviatura de San Francisco de California.

G

Gentlemen (inglés). — Caballeros.
Gin (inglés). — Ginebra.
Girl (inglés). — Muchacha.
Girls (inglés). — Muchachas.
Golf (inglés). — Juego deportivo.
Gong (inglés). — Llamador de origen oriental.
Good luck (inglés). — Buena suerte.
Go on! (inglés). — ¡Adelante! ¡Vamos!
Goualantes (francés). — Instrumento musical.
Grands ducs (francés). — Archiduques.
Grill-room (inglés). — Literalmente: salón del asador.

H

Hall (inglés). — Salón.
Ham and eggs (inglés). — Huevos con jamón, plato favorito de las clases bajas norteamericanas.
Hello! (inglés). — ¡Hola!, ¡Oiga!

I

I am just coming (inglés). — Ahora voy.
Ice-cream-soda (inglés). — Crema helada.
Il signor cavalier Gugliemi (italiano). — El hidalgo señor Gugliemi.
Interview (inglés). — Entrevista.
Interviews (inglés). — Entrevistas.
Iris stew (inglés). — Guisado irlandés (estofado).

J

Juice (inglés). — Jugo de frutas.

K

Kid (inglés). — Chico.
Klaxons (inglés). — Cierta clase de bocinas para automóviles.

L

Ladies (inglés). — Señoras.
Lady (inglés). — Señora.
Lazzaroni (italiano). — Vagabundos.
Leading-lady (inglés). — Primera dama.
Leading-man (inglés). — Primer galán.
Lied (alemán). — Canción.
Limousine (francés). — Automóvil cerrado.
Lunch time (inglés). — Hora de almorzar.

M

Madame (francés). — Señora.
Madonna (italiano). — Nuestra Señora.
Maid (inglés). — Doncella.
Maids (inglés). — Doncellas.
Make money (inglés). — ¡Gane dinero!
Mamma (italiano). — Mamá.
Mare aux harengs (francés). — Balsa de los arenques. (Se refiere al Océano Atlántico.)
Messengers boys (inglés). — Mandaderos «botones».
Middle-West (inglés). — Oeste Central. (Una de las regiones en que se dividen los Estados Unidos.)
Million dollars stars (inglés). — Estrellas que ganan más de un millón de dólares.
Movie (inglés). — Cinematógrafo.
Movies (inglés). — Cinematógrafistas.
Moving pictures (inglés). — Cuadros animados, cinematografía.
Music! (inglés). — ¡Música!

N

Nobody home (inglés). — El hogar de nadie.
No matter! (inglés). — ¡No importa!

O

O. K. (inglés). — Abreviatura usada en Norteamérica para indicar que una cosa está muy bien.
Old chap (inglés). — Viejo amigo.
One-step (inglés). — Baile muy parecido al pasodoble.

P

Palazzi (italiano). — Palacios.
Palazzo (italiano). — Palacio.
Pale-ale (inglés). — Cerveza clara.
Partner (inglés). — Pareja, compañero.
Party (inglés). — Reunión de amigos.
Per Bacco! (italiano). — ¡Por Baco!
Places, everybody! (inglés). — ¡Todo el mundo a su sitio!
Poker (inglés). — Juego de naipes.
Policemen (inglés). — Policias.
Poor little (inglés). — Pobre pequeña, pobre cieca.

Era su uniforme de trabajo para un *film* que iría a impresionar el día siguiente a orillas del lago Chatsworke, en la cumbre del monte San Fernando.

— ¡Buenos días, poor little Mary! —

Sí, ¡pobrecita Mary! Protegida por una muralla que le forman sus dos secretarios, mientras la modista se agita a su alrededor, Mary contesta a diez solicitantes que le tienden fotografías a firmar, a otros tantos directores o argumentistas, dirige una orden a su administrador, dicta una contestación que una dactilógrafa anota o transmite...

Un apretón de manos, una palabra para Douglas que llega, precedido por Zorro, perro ilustre, y Rodolfo Valentino se aleja a grandes pasos hacia el estudio, donde, aquella mañana, ha de trabajar en la impresión de algunas escenas del *Aguila Negra* bajo la dirección de Clarence Brown, la notable colaboradora de Los Artistas Unidos.

En la amplia galería está dispuesto ya el decorado: la sala grande, baja de techo y de pesadas columnas en la que Kyrilla, canalla y ambicioso, va a celebrar su criminal acceso a la riqueza. Bajo la claridad violeta de las lámparas de mercurio, una mesa larga, atestada de vajilla, de candelabros, de plata y de vituallas, espera a los invitados.

La entrada de Rodolfo pone un relámpago de alegría en las miradas.

— *Places, everybody!* —

La voz del director de escena, repercutiendo a través del megáfono, pone en movimiento a la muchedumbre que se agita en el estudio. Los electricistas examinan sus proyectores, los ayudantes del operador agrupan sus aparatos alrededor del de su jefe, el *cameraman*, verdadera personalidad. Y la voz potente del megáfono ganguera, imperiosa:

— *Spots?... Sunlight?... Ready? —*

Sí, los proyectores están dispuestos. Un nuevo ganguero: *Music!* y la orquesta ataca uno de esos fox-trots capaces de despertar a Europa entera.

La mesa de los huéspedes de Marco

Kyrilla se anima; se charla, se bebe, se come, mientras, en uno de los extremos de la mesa, Rodolfo contempla con admiración a su vecina, la hija de Kyrilla, a la que la exquisita Vilma Banky presta el encanto de su finura vienesa...

— *Camera!* —

Ha resonado la voz de mando decisiva. Los aparatos impresionan el festín... Rodolfo no separa la gracia seductora de su mirada del puro óvalo del rostro de su compañera, completamente rubia bajo la diadema blanca de ristras de perlas...

— *Cut!* —

«¡Corten!» Clarence Brown detiene la toma de vistas. Habla el megáfono. Los comparsas de ambos sexos, que, vestidos de ricos mercaderes y de nobles damas, constituyen aquel día el «ambiente» de la escena, reciben breves reproches. La censura es siempre la misma; miran demasiado a las estrellas, a Rodolfo. «Cuiden ustedes de representar su papel» — ordena el megáfono —. «No se preocupen de los demás... *Camera!*...» Y se vuelve a impresionar. Pero ¿cómo impedir a la multitud de comparsas de cinco o siete dólares al día que dirijan y detengan sus miradas en las estrellas, en las *million dollars stars* y en ese guapo muchacho de pálido cutis que, con los ojos llenos de deseo y de misterio, erguido en su uniforme negro, mira a su hermosa compañera o brinda silenciosamente por algún amor lejano?...

Dentro de un rato, cuando llegue el momento de impresionar una *troika*, será peor todavía. Ante el espectáculo de la rítmica agilidad, de la esbelta elegancia de Rudy, el *Aguila Negra*, que se apodera de los corazones sin defensa posible; ante el espectáculo del guapo caballero enlazando a Vilma Banky con seguro ademán, el círculo de los espectadores permanece inmóvil en una postura de admiración. Un hálito de voluptuosidad parece atravesar el aire pesado ya, el ambiente eléctrico del estudio... Dejándose llevar, las mujeres siguen con imperceptible balanceo el baile de Rudy... Los ojos



PRIMERA PARTE

EL FULGOR DE LA ESTRELLA

CAPÍTULO PRIMERO

«COBRA»

HELLO! dear Emilio!... — La voz insinuante de la señora Dorning vibró de pronto a oídos del joven, cortando de raíz el ensueño que le abstraía.

La breve reverencia con que saludó a la intrusa, le permitió reponerse. Cuando volvió a levantar la cabeza estaba ya prevenido, resuelto a alejar de sí como una plaga, como una bestia maléfica, el amor o, más bien, el deseo de aquella mujer a la que sólo guaban el egoísmo y la avidez de los placeres fáciles.

— ¿Y qué, amigo mío? ¿Consigue consolarle la vida de la Quinta Avenida de haber abandonado los dorados artesonados de su castillo ancestral? ¿Va a convertirse el conde Emilio Torriani en un ciudadano, en un *businessman* de los Estados Unidos?

— Así lo espero, señora.

— ¿De veras?... ¡Pues bien! Creo que será una verdadera lástima... Oiga usted, Emilio. Indudablemente, su hereditario buen gusto, su educación, su juventud transcurrida por entero en los más bellos parajes de Italia, en la cuna de la civilización del Antiguo Continente, todo eso constituye un conjunto de cualidades

inapreciables que hacen de usted un colaborador precioso para mi marido, el rey de los anticuarios, puesto que todos los dólares que posee no le permitirían adquirirlas. Pero ¡qué importa!... Los negocios no se hicieron para usted. Su ardor de latino...

Levantó Emilio los ojos al techo con expresión de fastidio. Decididamente iba a empezar la cotidiana y aburrida escena de seducción. Desde su llegada a Nueva York, desde que Jack Dorning le había convencido de que abandonara su tierra de sol, su país de *far niente* para tratar de renovarse y de dar empleo, en el suelo americano, a la antigua energía romana que dormitaba en él, Emilio tropezaba con su eterno adversario, con el enemigo delicioso y tenaz, pero implacable, que había paralizado su vida hasta entonces: el amor, el deseo...

En el inmenso almacén de Jack Dorning, suntuoso caos de riquezas yuxtapuestas con una noción completamente yanqui de la cronología y de los estilos, la llegada del joven noble italiano, elevado a las funciones de consejero técnico del dueño, causó grandes estragos entre los corazones de vendedoras y dactilógra-

fas... Seducido por el juego de la conquista, costumbre inveterada en él, durante los primeros días enriqueció con nuevos nombres el calendario de su memoria. A continuación de las Pía, las Julieta, las Dina, consonantes italianos en los que su recuerdo evocaba ternuras o placeres lejanos, inscribió Virginia, Betty, Ethel y otros muchos nombres, en cada uno de los cuales rememoraba su imaginación una romántica muñeca rubia, un *flirt*... Hasta el día en que su corazón se consagró por entero a Elena Drake, la secretaria de su principal. Pero ésta...

¡Oh! Esta era muy distinta de las otras. Emanaba de su mirada una pureza tan real, exhalaban su actitud y su voz una promesa tal de generosa sensibilidad, que el conquistador se sintió vencido por anticipado. Ante Elena pensaba deponer sus armas banales de Don Juan; quería conquistarla a fuerza de afecto, a fuerza de trabajo.

Pero he aquí que de pronto, entre las amigas del anticuario, entre las más hermosas clientes del señor Jack Dorning, había surgido aquella mujer, aquella Emma Kandle, auténtica vampiresca que cifró todo su empeño

en conquistar al joven. ¿Por qué la desdenó él al principio, cuando su corazón estaba libre todavía?... ¿Indiferencia?... ¿Casualidad?... No hubiera sabido decirlo.

Lo cierto es que había permanecido insensible a los manejos de aquella enamorada casi profesional. Y se produjo lo inevitable. La hermosa hizo del asunto cuestión de amor propio y resolvió intentarlo todo para cazar a Torriani en la red de sus intrigas. Para aproximarse a él, para dominarle con una vigilancia constante, con incisantes insinuaciones, había llevado su perfidia al extremo de fingir hábilmente una gran pasión hacia Jack Dorning, haciendo que se casara con ella. De tal modo, convertida en la esposa del rey de los anticuarios, esperaba tener a su merced al joven y seductor italiano.

Pero sólo fué una ilusión... Desde hacía dos meses, desplegaba todos los recursos de su arte de seducir. Preservado por la pureza del amor que profesaba a Elena Drake, Emilio había frustrado todas sus asechanzas.

También aquel día estaba firmemente resuelto a resistir. ¿Lo conseguiría?

CAPÍTULO II

¡A TRABAJAR!

CÓMODAMENTE retrepado en su sillón, semientornados los párpados, dejando que las largas pestañas negras proyectaran su sombra en las mejillas débilmente coloreadas, Rodolfo Valentino leía el boceto de argumento de un próximo *film*. Dejó las cuartillas en el borde de la mesa e indicó:

— Tengo un poco de prisa, señor Coldevey. Me aguardan en el estudio dentro de un momento. Así, pues, como no he tenido ocasión de ver el drama de Martín Brown, refiérame rápidamente el fin de *Cohra*. —

En pocas palabras, Antonio Col-

dewey, el argumentista, terminó de referir el argumento que había escrito expresamente para Rodolfo. No es necesario indicar que a él estaba destinado el papel del seductor Emilio Torriani, en aquella nueva cinta que inauguraría la colaboración del ilustre «Rudy» con la Ritz Carlton Pictures, la naciente sociedad de la que sería estrella incontestable.

— Pues bien, señor Rodolfo... — Tratando de economizar y reducir sus frases en lo posible, el argumentista reanudó su relato:

— A pesar de la resistencia de Torriani, el drama inevitable se produjo durante una ausencia de Dor-

ning... Pero una vez satisfecho su capricho, la señora Dorning desaparece, sin duda para ir en busca de nuevos placeres... A su regreso, el anticuario encuentra su hogar vacío... En su desesperación cree volverse loco... Junto con Elena Drake, la hermosa secretaria, Torriani le cuida a estrictamente.

— ¡Bien!... ¡Yes!... ¡Bene!... — iba asintiendo Valentino.

— Algunos días después, se entera Dorning de que su esposa ha muerto en el incendio de un hotel en el que se encontraba en alegre compañía... Y la vida recobra sus derechos. Aliñado de su pena, libre al fin de su desdichado amor por la esposa indigna, Dorning se deja vencer por el suave encanto de su colaboradora. Se propone hacerla su esposa y durante una ausencia de Torriani le confiesa su amor y sus proyectos. Pero la indecisión que nota en la actitud de la joven, le produce la impresión dolorosa de que ama a otro hombre... En efecto... —

Suena el timbre del teléfono. Valentino coge el aparato. Se oye el zumbido lejano de una voz masculina, dos breves contestaciones del artista: *Yes... I am just coming!*... y Rodolfo se levanta.

— Dispense usted que le interrumpe, señor Coldevey. Me aguardan en el estudio; lo tienen ya dispuesto todo para impresionar. Me voy... En lo referente al argumento, hasta aquí lo encuentro O. K., como dicen ustedes, los escritores americanos. Me parece muy bien... Pero el fin... —

... Y la mirada del guapo galán se fijó un momento con melancolía en no sabía qué recuerdos de su ardiente pasado...

— Al terminar, que la joven no se case con Torriani aunque le ame. Tengo especial empeño en ello. Quiero que el personaje Torriani permanezca siendo lo que debe ser: un enamorado del amor... Emilio debe sacrificar su pasión por Elena a su amistad y a su agradecimiento hacia Jack Dorning... El amor, ¿sabe usted?, el amor... Pero ¡per Bacco! ¿qué es lo que estoy diciendo? «Estamos aquí para ganar dinero» diría el dignísimo presidente de la Ritz Carlton, si me oyera. *Make money!*... ¿Está usted dispuesto? Le llevo conmigo al estudio. Vamos, estamos impresionando *El Águila Negra*... *Go on! boy!* —

Con poderoso arranque, el ligero y elegante torpedo llevóse a Rudy hacia el otro extremo de Hollywood.

CAPÍTULO III

BAJO LA LUZ DE LOS «SPOTS»

AVENIDA Melrose, 5341.

El auto penetró en la avenida central de los estudios de los Artistas Unidos, enorme conjunto de edificios que levantan sus paredes claras junto a los patios enarenados, a los jardincillos y a los sets al aire libre, atestados todos ellos de los más heterogéneos materiales.

Apens el coche se detuvo, Valentino saltó al suelo. Rápidamente, seguido a distancia por el digno señor Coldevey, se precipitó hacia la casita-chalet construida para Mary Pickford. Dirigió una mirada al respeta-

ble cancerbero que vigila la entrada de aquel lugar prohibido a los profanos; propinó un amistoso porrazo al señor Carkin, jefe de publicidad de la adorable estrella, presa de una muchedumbre de periodistas en busca de noticias; miró la colección de fotografías colgadas de la pared en las que brillaba la sonrisa de «la novia del mundo»... y finalmente penetró Rodolfo en el salóncito en cuyo centro la creadora de *El pequeño lord Fauntleroy* estaba probándose un horrible traje lleno de agujeros, por entre los que brillaba la blancura de sus brazos y de sus piernas gráciles... .

ALBUM DE
FILMS SELECTOS

Filmoteca
de Catalunya



RONALD COLMAN



MARÍA LUZ CALLEJO